

SUSCRIPCIONES
MADRID: Un mes. 1 pta.
PROVINCIA: Trimestre. 5 ptas.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA
DEBE DIRIGIRSE AL
Administrador de El Liberal

25 ejemplares 75 céntimos

Se suscribe en la casa de EL LIBERAL
MARQUÉS DE CUBAS, 7

Es el periódico de mayor circulación de España

Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO Y SEVILLA

El Liberal

SUSPICACIAS INFUNDADAS

Ayer por la mañana, sin que el ministro de la Guerra, ni el capitán general, ni el gobernador militar de Madrid tuviesen el menor aviso de lo que iba a suceder, llegó el rey al cuartel de los Docka, donde se alojó el 4.º ligero de Artillería, mandó tocar botasillas y sacó el regimiento a la calle.

Saló la fuerza en traje de faena, y solamente con los oficiales que á aquellas horas estaban de servicio.

Las baterías acompañaron á D. Alfonso hasta Palacio, y ya que le hubieron dejado allí, regresaron á su alojamiento.

El suceso, que en un principio no despertó más que curiosidad, ha sido luego objeto de muchas y muy diversas apreciaciones.

Los que están dispuestos á alabar por hermoso, excelente y admirable todo lo que viene de arriba, ensalzaron y continúan ensalzando el rasgo del monarca, que es, á juicio suyo, un anuncio más de bienandanzas y glorias venideras.

En cambio, los desconfiados y los ordenancistas se muestran bastante cavilosos.

Asseguran los primeros que en la ley constitutiva del ejército no existe precepto alguno que sea de oposición al caso.

Los otros ven una cuestión constitucional, una cuestión de ordenanza, y hasta una cuestión pedagógica, en la ligera incidencia á que nos referimos.

Se trata, dicen éstos, de un acto importante, porque durante varias horas ha sustraído al conocimiento del capitán general una parte de la guarnición.

De todo acto tiene que haber algún responsable, y claro está que el monarca, según la Constitución, no puede serlo.

Abordan después la cuestión de ordenanza, planteándola del siguiente modo: — Toda orden ha de seguir de arriba á abajo el conducto regular. No es lícito relevar á un centinela sino por medio del cabo que le ha colocado en su sitio.

Y un capitán de cuartel equivale á un centinela, que tiene por consigna el estricto cumplimiento del horario y de las órdenes de plaza.

No paran ahí las cuestiones, en concepto de los puristas. Quedan todavía, dentro del sencillísimo caso, una orgánica y otra de instrucción.

En cuanto á la primera, no les parece orgánica el sustraer las tropas al mando inmediato de sus superiores reconocidos. Hasta en una batalla ó en una marcha estratégica, al comandante de un cuerpo de ejército no se le quita una brigada ó un regimiento sin avisarle y darle la orden. Tampoco á un coronel se le quita un batallón, sino por medio del indicado requisito.

Respecto de la segunda, nada tan natural como que un jefe supremo (rey ó general), quiera, sin previo aviso, conocer la instrucción de los cuerpos. Para eso está el patio ó la explanada de los cuarteles respectivos. Cuando se saca un regimiento á la calle, existe de hecho la suposición de que sale percibido al combate, y desde el momento en que faltan la plana mayor y los capitanes, oase por su base el supuesto pedagógico.

Así discurren, excitados por el pangelismo de los que usan vidrios de color de rosa, aquellos que los gastan ahumados, ó que, para ver claro, no necesitan ninguna clase de lentes.

Nosotros, que pertenecemos á parroquia distinta y que observamos desde lejos y desde afuera esas cosas, no creemos que, para bien ni para mal, tenga importancia el asunto.

Hemos hablado de él por dos motivos: porque fué la actualidad de ayer y porque tal vez en el extranjero dará origen á maliciosos comentarios.

Nadie ignora que los publicistas, y hasta alguno de los diplomáticos europeos que vinieron á las fiestas de la jura, además de escribir relatos más ó menos pintorescos, han hecho conocer sus opiniones (muy singulares varias de ellas) respecto de la tendencia y el carácter con que se anuncia la nueva monarquía.

Procede, por tanto, á fin de evitar torcidas interpretaciones, que los ministros responsables expliquen á los comentaristas ajenos lo que para los de casa no ha ofrecido ni puede ofrecer dudas.

Es á saber, que el acto mencionado no tuvo nada de anómalo.

LOS MARINOS ARGENTINOS

LA "SARMIENTO," EN BILBAO

Recibimiento entusiasta

Bilbao 5 (5-50 t.).

Yan llegado los marinos argentinos. Se anunció que la fragata Sarmiento llegaría á las tres de la tarde; pero se presentó á la vista del puerto á las once de la mañana, fondeando á las doce en presencia de inmenso público, que había acudido á las Arenas y á Portugalete.

Las casas lucían vistosas colgaduras. El Ayuntamiento de Portugalete apareció adornado con banderas argentinas y españolas. También lucía un tapiz, con este lema: Portugalete saludó á la República Argentina.

La Sarmiento saludó con veintidós cañonazos, contestándole la batería de Algorta.

A las dos de la tarde salieron de aquí los remolcadores Bilbao y Nervión, llevando á bordo Comisiones de bilbaínos que residieron en la Argentina, la organizadora de los festejos, la prensa y las bandas municipal y de Garrellano.

Dan disparando bombas y cohetes.

Las autoridades civiles y militares realizaron el viaje en tron.

En Portugalete se embarcaron en el yate Elcano, dirigiéndose á la fragata.

Al acercarse al costado de la Sarmiento el remolcador Nervión, la banda municipal tocó el Himno Argentino. Correspondió la música de la fragata, tocando la Marcha real.

Se dieron vivas entusiastas á la Argentina y á España, que se confundían con el estruendo de los cohetes y chupinzos.

Ahora se encuentran las Comisiones á bordo de la fragata, saludando á los marinos argentinos.

El recibimiento ha sido verdaderamente entusiasta, delirante.

Los buques fondeados en la ría están empavados.

Fuenciona el telégrafo de banderas.

EL LIBERAL EN BILBAO.

Saludo á la prensa

El Ferrol 5. 8-80 t.).

Después de zarpar el Presidente Sarmiento se han recibido aquí cartas de los Sres. Valázquez, Bárbara y Bustos, oficiales correspondientes en el buque argentino de importantes periódicos de Buenos Aires, rogándonos á los correspondientes de los periódicos de Madrid que, en su nombre, la prensa madrileña saludó á la prensa de toda España.—Corresponsal.

EL CONGRESO AGRÍCOLA

Aunque no se toquen inmediatamente los resultados del Congreso Agrícola que el miércoles dió fin á sus sesiones, nos hemos de congratular de la buena voluntad que demostraron cuantos tomaron parte en las deliberaciones. Toda obra necesita principio, y si ha de ser provechosa, exige también mucha constancia.

Mejor que por el número de conclusiones presentadas en el curso de los debates, puede juzgarse del abandono en que se tuvieron estas cuestiones, que tanto afectan á la producción y, por consiguiente, á la riqueza del país, fijándose en el contenido de algunas de las mismas.

¿Quién iba á suponer, por ejemplo, que los ingleses, los franceses, los italianos y los alemanes conocieran mejor que nosotros los gustos y las costumbres de los sudamericanos, es decir, de los pobladores de las que fueron nuestras colonias, como quien dice hasta ayer?

Pues esto, que tan extraño parece, y que todos sabemos sin que nos sorprenda y nos humille, se evidenció en el Congreso; como que en una de las conclusiones presentadas sobre los "Medios de fomentar la exportación española en América", se propone "enviar á las plazas americanas agentes comerciales que se dediquen á estudiar directamente y con todo detenimiento los artículos alimentarios á los nuestros que otras naciones exportan, y las causas originarias de la pérdida reputación de los productos genuinamente españoles, á fin de que, con tales datos y muestras á la vista, puedan los fabricantes y productores nacionales preparar y elaborar el "artículo especial" para aquella exportación á gusto del consumidor."

De manera que ahora hemos de empezar á aprender lo que nunca deberíamos haber olvidado ni perdido de vista; lo que otras naciones que no conocían la América más que por los mapas, han estudiado y conocen á estas fechas mejor que nosotros.

Por este particular puede apreciarse cuánto falta por hacer y el ancho campo que se ofrece á la iniciativa del agricultor y del industrial.

Obra es esta que corresponde acometer al propietario de la tierra y al capitalista, y para esa obra es, no sólo conveniente, sino necesario, que unos y otros se reúnan en Congresos como el que se acaba de celebrar, para que cambien allí sus impresiones, expongan sus necesidades y se auxilien en sus intereses.

Atareados en demasía por las revueltas políticas del siglo pasado, hemos llegado tarde á constituir, á empezar á constituir un Estado que cuida de su propia riqueza; y en realidad de verdad vivimos, en lo que afecta á nuestra producción, sobrado atrasados, y es triste tener que consignar como ha sido preciso que los extranjeros hayan venido á espolearnos para alcanzar el relativo progreso logrado en estos últimos años.

Por fortuna, parece que al fin hemos sacudido nuestro tradicional abandono y nuestros antiguos prejuicios. Ya nadie considera que el comercio, que la industria, que los negocios, sean empuño indigno de las altas clases. Como nuestros vecinos los franceses pensamos que el n.º y a pas de sot métier, y ello prueba, en definitiva, que todo el mundo se democratiza... en cuanto le conviene.

Adelante, que ese es el camino para que nuestros productos compitan con los extranjeros y penetren en todos los mercados.

MALAGA

LA CUESTION OBRERA

Huelga terminada.—Mar de fondo.—Obreros de ferrocarriles.—Temores de huelga importante.

Málaga 5 (2 t.).

Puede darse por terminada la huelga de obreros metalúrgicos, que se han sometido sin condiciones ante el temor del hambre.

Hay mar de fondo en otros gremios, aunque existe tranquilidad en apariencia.

Anoche los obreros ferroviarios presentaron una hoja en el gobierno civil, cuya publicación les fué negada, en la que anunciaban su propósito de reanudar la huelga el día 7, y reclamaban la solidaridad de los demás gremios.

Piden ocho horas de trabajo, cincuenta céntimos de aumento en los jornales y otras mejoras de menor importancia.

La policía vigila los locales donde las Sociedades residen.

Se hacen esfuerzos para evitar que estalle esa huelga.—Fernández García.

DISCURSO DEL SR. MAURA

La información pública, oral y escrita, abierta por la Liga Marítima sobre la influencia del poder naval en la vida de España, tuvo anoche brillante y dignísimo remate.

Habló el Sr. Maura para hacer el resumen de la información; y ocioso nos parece decir que, tratándose de un orador de tal calidad y de una autoridad tan respetable en la materia, la cátedra de la docta casa de la calle del Prado lució sus más hermosos resplandores.

La numerosísima concurrencia que ocupaba el salón de sesiones del Ateneo, saboreó durante una hora los primeros de lenguaje y el análisis concluyente con que el orador expuso su pensamiento.

Mucho y muy selecto ha dicho el Sr. Maura en el Parlamento acerca de cuestiones de Marina; pero, como todo, añadió anoche en su discurso nuevas ó interesantes ideas á las que tiene expuestas.

En el exordio, de escuetsal sencillez, comenzó su resumen dando las gracias á todos los oradores que han intervenido en la información abierta por la Liga Marítima.

Todos—añadió—habéis hablado de la necesidad de un poder naval, y yo os digo que si no tenemos ese poder naval, si no procuramos tener la llave que ambicionamos, puede ser que resulte hasta nada nuestra soberanía.

Acerca de esa cuestión, como de todas aquellas otras que se refieren á nuestra Marina, la Liga Marítima se dirige no solamente á la opinión pública, sino también á los soberanos.

Formulaba yo mi criterio en el Parlamento en esta afirmación: España no se logra á tener un poder naval; España no espera obtenerlo del sistema y de los procedimientos hoy adoptados.

Por los fracasos anteriores, por las rutinas desaheradas, por todo eso que ha constituido una inmensa desdicha en nuestro país, se impone variar de sistema. Sin una organización seria y profunda, sería todo completamente inútil.

Vivo es mi vituperio de la administración y el régimen de la Marina; pero también es viva mi creencia de que es necesaria una profunda reorganización de los servicios navales.

Me siento, pues, obligado á decir cuál es esa reconstitución.

Hay que vivir prácticamente contra una pretensión que yo estimo infundada.

Se suele hablar de copias y remeños de lo que se hace en el extranjero. El ejemplo de los extraños puede servirnos, en efecto, de mucho; pero es preciso que no se trasplante á terreno diverso aquello que vive y se desarrolla en terreno adecuado y fructífero.

Tenemos ejemplo de vitalidad y desarrollo naval en Italia, en Alemania, con la misma intervención personal del emperador, y en Francia; pero todo eso revela una serie de esfuerzos, de trabajos, que yo no sé hasta qué grado y en qué proporción podríamos realizar, si no tuviesen en cuenta las condiciones de nuestra naturaleza, de nuestros recursos y de nuestra misma historia.

Todo lo que hagamos tiene que ser proporcionado á nuestro tamaño, á nuestras fuerzas.

Yo protesto contra toda organización que venga omlabada por las Aduanas, de importación extranjera.

Porque, señores, hay que decirlo teniendo en cuenta la realidad de los recursos. Cuando pensamos en algo que puede ser poder militar, estamos encaramados sobre sesenta millones de pesetas.

No debe haber, pues, más organización que la estrictamente necesaria para los servicios navales.

Debemos preocuparnos también de la estabilidad, de la permanencia, porque es triste, es lamentable que la organización de la Marina esté á la merced de las bajadas y las subidas de los ministros.

La Marina es muy orgánica; no puede evolucionar rápidamente. Debemos buscar una organización que nos preserve de la inestabilidad ministerial.

Es menester que tengamos una Marina militar que podamos sostener. Lo demás sería entregar la nación al suicidio y nuestras esperanzas á la impotencia. (Aplausos.)

Es preciso no aparentar más poder del que realmente se tiene. (Nuevos aplausos.)

A mí me parece mal lo existente; no lo existente de ahora, sino lo existente de siempre.

En la Liga Marítima hay embionaria una organización completa; la Liga Marítima ha prestado gran atención á los intereses militares, pero lo ha prestado también á los intereses políticos.

Porque, señores, yo recuerdo con pena que aquel mismo día del 17 de Mayo, cuando yo oía en aquella tierra en que estaba los cañones de la plaza, anunciando el nuevo rotundo, veía también flamear en el horizonte la bandera de otro país, para demostrar que nuestros buques tienen que cobijarse en otro pabellón para salir del puerto... (Sensación.)

Yo sostengo que con la totalidad de los servicios que atañen á la navegación y á las industrias del mar, se puede formar un organismo con toda la autonomía necesaria, dando al Estado la intervención prudente que se requiere.

En lo que no atañe á la substancia del Gobierno, debe estar la Constitución formada por los elegidos de las industrias. Con eso se aliviaría á la administración de la Marina de un peso que la quebranta.

una de las mejores casas del mundo y que la vida que se establezca sea la vida de todos los días, no la vida del balduque y del escándalo en que hemos perecido. (Grandes aplausos.)

Si hay otra solución mejor, esa es la mía, porque yo no tengo otro interés que servir á mi país; pero por ahora os digo que no veo otra solución.

Añado, en estas cuestiones de Marina hay que tener un pensamiento fijo por encima de todas las protestas, porque sólo así se gobierna.

Hay que establecer una organización puramente militar, ajena á las subidas y bajadas de los ministros.

Yo quiero que el servicio militar de los mares esté en una inteligencia libre y responsable.

A mí me parece que Madrid está más cerca delitoral, que el Ferrol, Cartagena y Cádiz de los extremos de sus respectivos distritos.

Yo creo, por lo tanto, que sobre la autoridad de los tres capitanes generales de los departamentos, sino que yo los departamentos se borren del mapa, sino que yo la intervención no estorbó á la acción militar.

Al llegar á este punto, el orador inicia el epílogo de su notabilísimo discurso, recomendando la asociación de todas las autoridades en la materia para el problema naval, y declara que es urgente, sobre todo, una organización nueva, porque é faltaría á sus deberes el reclamar una sola peseta al país sin establecer una seria y conveniente reconstitución de la Marina. (Grandes y estrepitosos aplausos.)

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

(POR TELÉGRAFO)

Alumnos de artillería embarcados. Lancha destrozada.—Cinco muertos.

Gijón 5 (10-55 n.).

URGENTE.

A las cinco y media de esta tarde ha ocurrido una horrible desgracia, que ha impresionado vivamente á la población.

Ocho oficiales alumnos de la Academia de Artillería de Segovia vinieron á Asturias para hacer ejercicios en la fábrica de cañones de Trubia.

Hoy se hallaban en Gijón, y á las cuatro y media de la tarde se dirigieron al muelle, con objeto de dar un paseo en lancha, aprovechando la placidez del tiempo.

Con efecto, alquilaron una lancha perteneciente á Juan Bautista Morán, quien los condujo fuera del puerto.

Después de dar un corto paseo, regresaban á vela, aprovechando el viento favorable.

A cerca del puerto, frente al castillo llamado de San Felipe, observaron que salía al vapor pequeño Tula, que marchaba en dirección al lugar en que se encontraba la lancha.

Se dice que no se podía gobernar por tener rota la cadena del timón.

Es imposible describir la escena que entonces se desarrolló.

El viento que el vapor embistió á la lancha por la proa, abriéndola en canal.

La lancha pasó por debajo del Tula, cayendo al mar todos los que la ocupaban.

De los ocho alumnos de la Academia de Artillería, perecieron cuatro.

También murió un muchacho de ocho años que servía al patrón.

Los tripulantes del Tula lanzaron salvavidas y cables y se arrojaron al mar varios marinos, logrando salvar á tres oficiales y al vapor pequeño Tula, que marchaba en dirección al lugar en que se encontraba la lancha.

Después de los primeros auxilios, los fueron prestados los primeros auxilios, después se los trasladó en coche al Hotel Suizo, donde les asistió el doctor Pelayo.

Entre tanto, el vapor Tula salía nuevamente en base de los naufragos, sin lograr encontrarlos.

Desde los primeros momentos acudieron al puerto las autoridades, el gobernador militar, Sr. Pazos, jefes y oficiales del ejército y numeroso gentío, atraído por las noticias del horrible suceso, rápidamente propagado, que han conmovido profundamente á toda la población.

Se instruye sumario.

En señal de duelo se han suspendido las funciones en todos los teatros y otros establecimientos públicos.

Se cree que las víctimas no perecieron ahogadas, sino que se hubieran sumergido tan rápidamente y habrían podido salvarse.

drinos, MM. Didion y Largentato, á Mr. Bachelmont.

Este contestó á los enviados con una nueva injuria y entonces Mr. Didion la abofeteó.

Se dice en los pasillos de la Cámara que la bofetada que Mr. Didion dijo haber dado á Bachelmont fué recibida por otro diputado, pues en el momento del incidente recibía un tumulto espantoso en los pasillos entre gran número de representantes del país.—Fabra.

LAS ESTATUAS

La de Eloy Gonzalo

Desde mucho antes de la hora señalada para inaugurar el monumento erigido al héroe de Cascorro, Eloy Gonzalo García, en la plaza del Rastro, ora extraordinaria la animación en las calles afluente á aquella, cuyo aspecto era muy pintoresco y atractivo.

Los balcones, adornados con profusión de colgaduras, banderas de los colores nacionales y ricos mantones de Manila, había una barbaridad de mejores hermanas. La aglomeración de gentío era tan grande, que hasta los tejados de algunas casas estaban llenos de curiosos.

Desde el monumento se alzaba un estrado para la familia real, decorado con tapices magníficos. El recinto destinado á los elementos oficiales estaba rodeado de mástiles con gallardetes y guirnalda de flores. Al fondo de gran valor cubrían el pavimento de la plaza.

Aguardaban la llegada de la familia real el gobernador civil, el alcalde, el ministro de la Guerra, el capitán general, el gobernador militar, el secretario del Ayuntamiento, varios concejales y Comisiones de todas las armas del ejército.

Alrededor del monumento se situaron compañías de todos los regimientos de la guarnición, los militares nacionales con su bandera, los bomberos con uniforme de gala, los asilados de San Bernardino, los alumnos del colegio de San Ildefonso y los niños de las escuelas públicas del distrito.

Junto al estrado se colocaron el zaguaneado de alabarderos, los maceos municipales y una compañía del batallón de cazadores de Madrid, con bandera y música, encargada de hacer los honores de ordenanza.

Completaba el cuadro un grupo de hermosísimas muchachas de la Ribera de Curdiñor, con flores en la cabeza y en el pecho, y espléndidos mantones de Manila.

En la familia real, en el estrado, se encontraba un mantón blanco, bordado en colores; María Corral, rojo y blanco, con figuritas de marfil; Josefá García, blanco; Dolores Hernández, blanco y azul; Mariña Rubio, negro, bordado en colores; Lueta Vargas, blanco; Antonia Romero, blanco también; Trinidad Bachelmont, azul y blanco; Pilar Díaz, granata y amarillo; Mercedes García, blanco; María Curro, amarillo, bordado en colores; Mercedes Mayo, blanco; Josefá Pernas, amarillo, con grandes ramos de distintos colores, y Dolores Barrios, guabía rojo.

Una de ellas era portadora de una corona de laurel con botones de oro, en cuyas cintas se leía la siguiente inscripción: «Al héroe de Cascorro, Eloy Gonzalo García, tres jóvenes del distrito de la Inclusa», y una tarjeta en que decía:

«A. S. M. el rey D. Alfonso XIII.

Señor: La hija del distrito de la Inclusa española de V. M. las honro depositando en su nombre y como el primero de los hijos de Madrid, este humilde tributo á la memoria de un hermano nuestro, el héroe de Cascorro.»

Lovaban, además, cuatro hermosos bouquets, adquiridos en un kiosko de la plaza de San Millán, con destino á las damas de la familia real.

Llegó esta á las cuatro y diez minutos á la Cabecera del Rastro, siendo recibida á los acordes de la Marcha real.

El rey vestía uniforme de capitán general, la reina madre y las infantas de riguroso luto. Acompañaban á los reyes el general Carrero, jefe del cuartel militar; el jefe superior del Palacio, el caballero mayor, el comandante general de alabarderos, el ayudante del rey, general Basadre, el marqués de Santillana, donque de Vistalbarrosa, las duquesas de San Mauro y de San Carlos, marquesa de la Mina y condesas de Sástago y viuda de Toreno.

Las muchachas arriba mencionadas se aproximaron al estrado y entregaron al rey la corona dedicada al héroe de Cascorro, que aquél les devolvió para que ellas mismas la depositaran al pie del monumento, y los ramos destinados á las damas de la familia real.

El teniente alcalde del distrito, Sr. Chavarrri, presentó al rey cuatro niños pobres, llamados Pilar Lisana, Gregoria González, Juan Arellano y Angel Guillón, á quienes entregó el rey los trajes que había preparados para tan benéfico fin.

Otro niño de once años, Pascual Mira, alumno de la escuela superior municipal, leyó un discurso saludando al monarca, y otro, de diez años, Andrés Hernández Rous, la siguiente copla:

«Al amanecer la aurora escabían las codornices, y en su canto lo decía: que los tengas muy felices.»

Ambos niños fueron muy felicitados por la familia real.

Una mujer, llamada María Pujadó Vidal, se acercó al rey y le entregó una preciosa banda de Carlos III, hecha á mano por la donante, y un fajín de capitán general, tejido dentro de un magnífico escudo bordado de paluche rosa, sobre azul.

Los reyes admiraron la obra, y dieron gracias muy expresivas á la donante.

Luego pronunció un breve discurso el alcalde, diciendo que el acto de descubrir la estatua significaba la compensación del pueblo y el ejército; se aproximó al monumento el rey, y tirando de una cinta de los colores nacionales, quedó descubierta la magnífica y valiente figura de Eloy Gonzalo, con una lata de pólvora bajo el brazo izquierdo y una tea en la mano derecha.

La gallarda actitud en que el escultor señor Marinas, ha colocado al valiente hijo de Madrid emocionó grandemente al público, y los vivos á España, al rey, al ejército y al héroe de Cascorro apagaron los acordes de las bandas que tocaban la Marcha real.

El rey alzó el brazo en un inspirado autor de la estatua, al conocido fanfarrón señor Sr. Masiera y al autor del pedestal señor Sallaberry.

Como consecuencia de los alardes en la novena sesión, Mr. Millevoye envió sus pa-

Cuando la familia real se disponía á subir en su coche, un grupo de verduleras de la plaza de la Cobada hizo entrega á la reina de una gran cañasilla de clavos rojos y rosas de sé.

Una de las vendedoras, conocida por la Masolona, dijo estas palabras al veritarse la entrega:

«Las madres de los hijos del pueblo á la reina de las madres.»

Terminado el sistema de la inauguración, la comitiva se dirigió, por la Carrera de San Francisco y el Vladoeto, á la calle de la Princesa, con objeto de inaugurar

La estatua de Argüelles

Está emplazada en la calle de la Princesa, en el cruce con el paseo de Arce y calle del Marqués de Urquijo.

Es obra del escultor Sr. Alcegarro, y el pedestal, del arquitecto Sr. Octavio.

Rodeaban el monumento cuatro mástiles con gallardetes, y unidos con guirnalda de flores.

Al pie de la estatua se lee el nombre de «Argüelles», y en el pedestal hay una inscripción que dice: El Ayuntamiento de Madrid, 1902, siendo alcalde D. Alberto Aguilera.

La ceremonia de descubrir la estatua dará escasamente cinco minutos.

La de Lope de Vega

Está situada en la gloriosa de San Bernardo, frente al Hospital de la Princesa.

La estatua del inmortal polígrafo es obra del escultor Sr. Inurria, y el pedestal, del arquitecto Sr. Sallaberry.

En el frente se lee: «A Lope de Vega, la villa de Madrid, 1609», y en la parte de atrás: «La Dorotea.—Rimas divinas.—El castigo sin venganza.—El mejor alcalde, el rey.—La moza de cántaro.—Limas humanas.»

La de Bravo Murillo

Desde la gloriosa de San Bernardo se dirigió la com